

Tiempos líquidos

Eva Lootz
Hidrotopías. La
escritura del agua
FUNDACIÓ SUÑOL
BARCELONA

Nivell Zero
Rosselló, 240
Tel. 93-496-10-32
www.fundacionsunol.org
Hasta el 12 de septiem-
bre

NOÈLIA HERNÁNDEZ

Que el agua es un bien escaso y muy valioso es algo que todos sabemos, en parte gracias a su presencia mediática. Lo que ya no se expresa con la misma transparencia es el hecho de que en ocasiones sea objeto de una reprochable instrumentalización por parte de empresas y gobiernos que ganan poder contribuyendo a su escasez en algunas partes de nuestro planeta. En realidad hay muchas cosas, buenas y malas, entorno a este tema que la mayoría de nosotros desconocemos y sobre algunas de ellas trata esta exposición.

Eva Lootz es una artista nacida en Viena y afincada en nuestro país desde la década de los sesenta, que lleva casi cinco años trabajando entorno al tema del agua y su importancia en nuestras vidas, con planteamientos muy variados, aunque sin perder un ápice de visión crítica sobre este asunto. Se trata de un proyecto que lleva por título *Hidrografías* y del que ahora se expone su último ejercicio: la instalación *Hidrotopías- La escritura del agua*, que ha realizado expresamente para el espacio que la acoge, en la Fundació Suñol de Barcelona. Cada exposición responde a un montaje diferente y debe considerarse única e independiente del resto, aunque forman parte de un *continuum* de su obra total. Las piezas que conforman esta última muestra tienen como tema central los ríos, atendiendo a las transformaciones históricas de su curso, su mercantilización, y el uso y abuso que se hace de ellos. Además, también son presentados como un símbolo de nuestros vínculos sociales o emocionales, y metáfora de las redes de intercambio permanente de información.

Con la ayuda de diversos recursos escénicos, Lootz consigue

crear un espacio intersensorial y envolvente cargado de connotaciones que nos hacen pensar repetidamente que nos encontramos frente a un ser vivo. Y de hecho, así es. El montaje incluye un vídeo en el que incorpora el sonido del agua, dibujos en vinilo repartidos por la pared, una escultura que muestra las huellas de un recorrido fluvial sobre arena y unas cajas que luz con fotografías fluviales de un vasto territorio de Catalunya. Todo ello en una conjunción perfecta entre palabra, sonido y materia. Desde un punto de vista personal supone un pequeño granito de arena para intentar combatir la progresiva devaluación de la naturaleza, con frases como "si vendemos el agua fomentamos la guerra" o "¿quién cantará si el agua muere?". Desde un punto de vista profesional supone un ejercicio crítico que responde a la voluntad de ampliar el concepto de arte, con unos planteamientos expresivos y procesuales heterogéneos.

Pero hay también en esta muestra un importante espacio para la memoria y la imaginación. El agua, los ríos o los puentes no han dejado de inspirar a artistas y pensadores de todos los tiempos. Encontramos algunas referencias, como a Katsushika Hokusai y sus cien puentes, o al matemático Leonhard Euler, quien resolvió el famoso problema de los siete puentes de Königsberg. Se ha empleado también en filosofía. Fue el sociólogo Zygmund Bauman quien hablaba de tiempos líquidos para definir a la sociedad actual, sin valores demasiado sólidos, en la que la incertidumbre por la vertiginosa rapidez de los cambios a todos los niveles debilita los vínculos humanos. Conclusiones que no distan de algunas de las críticas que plantea aquí la artista. |



Instalación de Eva
Lootz

Ruinas contemporáneas



Página web de Celebrity Skin

LA VANGUARDIA

Heces on-line

AGUSTÍN FERNÁNDEZ MALLO

Existe una tienda *on-line* denominada Celebrity Skin and Bodily Fluids. Comercia con material orgánico de estrellas del espectáculo: orina, uñas, heces, piel muerta, sudor. Es decir, los empleados del catering, los de los focos, los chóferes, el personal de limpieza o un mal amigo, recogen la uña del dedo meñique que Michael Jackson se mordió y después escupió al suelo, para venderla más tarde en la Red. La tienda *on-line*, con sede física en LA, oferta, entre otras cosas, heces de Jack Black a 92 dólares, orina de Robin Williams a 33, células de la piel de Mike Tyson por algo menos de 13, o una bacteria del rapero Jay-Z por casi 9 dólares. Parece barato, ¿no? Además, si lo pagas, te extienden un certificado de autenticidad.

Tradicionalmente la alquimia asociaba el excremento al oro, por ser ambos elementos los extremos de una cadena simbólica: lo más sublime y lo más bajo. En los detritus de los famosos es como si las dos cosas se fundieran en una: las heces de un dios. ¿Quién da más? Pero ocurre que esta venta de detritus no tiene el éxito esperado. De ahí que los precios estén al alcance de cualquiera. Parece que queremos poseer objetos culturalmente pactados, elaborados: el pañuelo con que Ryan O'Neal enjuagó sus lágrimas en *Love Story* o los zapatos de tacón del El Fary; parece ser ésta la actitud civilizada, pero no estoy tan seguro. Quizá el colmo de lo culturalmente evolucionado sea estetizar los deshechos, lo desagradable, estetizar, en definitiva, el mal a través de representaciones. Los antropólogos que se dedican al estudio de las costumbres alimentarias cifran en ingerir alimentos aparentemente repugnantes una de las conquistas de nuestra civilización; caso ejemplo son determinados quesos, paradigma de la sofisticación a este lado del Atlántico. Los yankis no fabrican quesos malolientes, pero tienen genuinas estrellas que brillan tan intensamente como un queso de Cabrales en la noche de Hollywood Boulevard, y estrellas que huelen tan mal como un queso de Cabrales fuera de su envasado al vacío. Heces y oro en un mismo relámpago. Tener un bote con la orina de Jimmy Hendrix junto a la foto de tu madre equivale a invocarlo, resucitarlo en el salón de tu casa, hacerlo carne de tu carne, orín de tu orín. Un acto profundo, religioso.